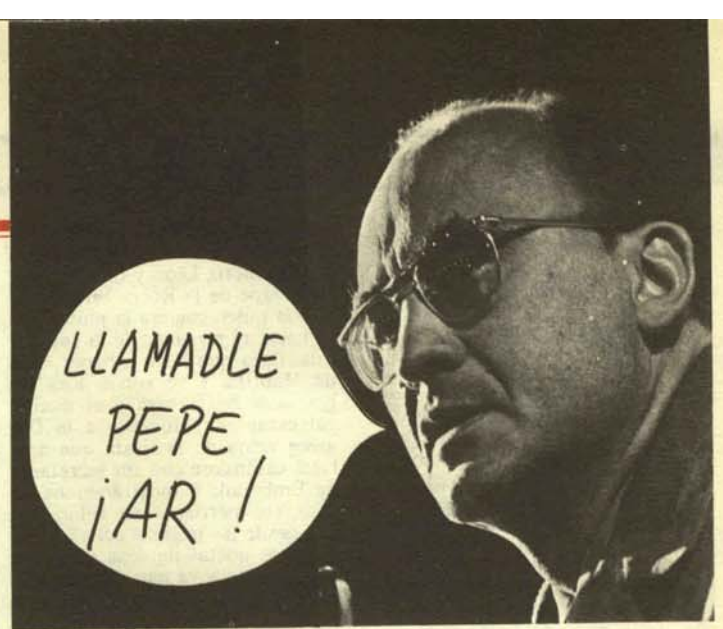


sino que funcionan con terrible intensidad. Como en Irlanda, el conflicto de religiones oculta —hasta cierto punto— el conflicto de clases sociales: la minoría cristiana gobierna y domina, y tiene su propio brazo armado, la Falange. Sobre todo ello, el conflicto general de la zona: los cristianos querían expulsar y controlar a los palestinos y reanudar una paz que fue siempre un pingüe negocio para Beirut: casinos de juego, playas de recreo y damas complacientes en un clima de ensueño. Un país de cartel de turismo. Roto y mojado, ahora, por el mal tiempo político. ■

EL TAPADO SE LLAMA PEPE

En México se llama «el tapado» al hombre que designa el partido revolucionario institucional (más institucional que revolucionario) para ganar las elec-

ciones a presidente de la República (la posibilidad de que la pierda está excluida: el P. R. I. no es un partido único, pero sí es un partido único). Una característica del «tapado» es que está descubierto: todo el mundo sabe desde el primer momento quién es y cómo se llama. Aunque, como ahora, todavía el propio partido no le haya nombrado. Basta con la designación del presidente saliente. Echeverría. El tapado - destapado es José López Portillo, actual ministro de Finanzas: ya está recibiendo los saludos de los personajes y las instituciones. Ya ha recibido las primeras aclamaciones populares. Eran todavía torpes, faltas de costumbre. Las pequeñas masas comenzaron a llamarle, en sus aclamaciones, «¡Ló-pep, Ló-pep!», pero el tapado dio muestras de desagrado. Intentaron llamarle «¡Por-ti-llo, Por-ti-llo!», pero sonaba mal. Fue el hombre del futuro inmediato el que resolvió la cuestión, proponiendo que se le llamase «Pepe». El nuevo grito multitudinario en México



es «¡Pe-pe, Pe-pe!» Un gran programa político. Pepe tiene cuarenta y tres años, fama de buen economista, partidario de la intervención estatal en todas las ramas de la producción: pero su virtud política esencial es la de que al ser un hombre dúctil, sirve para zanjar las disputas entre las varias alas de partido que pretendían la presidencia. Se trata, una vez más, de la victoria del «outsider». ■

Volverá a valer más. Ya está valiendo más. ■

PORNOPOLITICA

Poco nutridas las arcas del Estado francés, el Gobierno ha inventado un medio para extraer dinero a los viciosos: gravar con nuevos impuestos el tabaco, el alcohol y la pornografía. Para los partidos políticos de la izquierda, se trata, sobre todo, de aplastar más a las clases menesterosas: si el rico apenas notará el aumento de su whisky y su tabaco de Virginia, para el pobre el «pétit bleu» y las «gauloises caporal» se harán más económicamente insoportables. En cuanto a la pornografía, la campaña en contra crece cada día desde la izquierda: el cine porno sirve para dar una sensación de libertad de la que carece el cine de ideología o de política. La idea de que la pornografía cinematográfica, tasada ahora de nuevo, sirva para aumentar los dineros del Estado, les parece a los puritanos de la izquierda abominable. Numerosas organizaciones se están uniendo a la campaña antipornografía, con la cuidadosa salvedad de que el erotismo, en cambio, debe ser preservado de todas las prohibiciones. La distinción entre pornografía y erotismo es demasiado sutil. En general, la pornografía es el erotismo de quien tiene mal gusto.

Las prostitutas de Lyon —que son la vanguardia de la prostitución francesa— han publicado su manifiesto contra la pornografía en los cines. Su razón en este caso es más práctica que pura: los espectadores presencian ciertas acrobacias y determinadas acciones, que luego quieren llevar a la práctica con las damas de alquiler, lo cual hace su oficio más penoso aún de lo que es.

Pero hay pocas probabilidades de que la pornografía desaparezca en Francia: según los primeros cálculos, la **nueva tasa** aportará al erario público unos cien millones de francos nuevos. Ya está institucionalizada. En cuanto a la forma de distinguir qué películas son pornográficas, a efectos de la tasación, el Estado se evita discusiones: considera pornográficas todas las películas prohibidas a los menores de dieciocho años. Como es el propio Estado quien las clasifica, hay que suponer que el año próximo aumentará el número de éstas. ■

EL GABINETE NEGRO

El «gabinete negro» era el nombre dado a una operación de la C. I. A. que consistió en abrir, leer, fotocopiar y volver a enviar cartas enviadas por correo a/o por algunos políticos. Lo hizo entre 1953 y 1973. Entre los políticos vigilados estaban los Kennedy, Humbert Humphrey, Martin Lutero King, Bella Abzug, Artur Burns. Casualmente, dos hombres de esta lista fueron posteriormente asesinados. El descubrimiento de la operación acaba de hacerlo el senador Church.

No mire usted con desconfianza el viejo calcetín de lana o el ladrillo de la cocina donde esconde usted su media docena de monedas de oro: volverá a subir. El dólar está, siendo inflado por maniobras de Estados Unidos, ayudados de alguna manera por los países occidentales, con objeto de influir sobre los países de la O. P. E. P. en el momento en que estudiaban cuánto debían subir sus precios. La misma U. R. S. S. no está muy lejana a esta maniobra: se habla de que va a lanzar oro sobre el mercado. Los países productores de petróleo tratan de alinear su precios sobre las tasas de inflación: si el dólar sube, tendrán menos motivo para encarecer su petróleo. Pero dicen los especialistas que no hay que hacerse ilusiones de que esta maniobra pueda durar demasiado tiempo. El oro volverá a subir. Sobre todo en los países circunstancialmente inquietos, y en aquellos cuya moneda no tenga tantos motivos como el dólar para aumentar su valor. Devuelva usted su confianza al calcetín de lana.

